

**Claudio Sánchez Albornoz: ORÍGENES DEL REINO DE PAMPLONA. SU VINCULACIÓN CON EL VALLE DEL EBRO (\*)**

En 1981, Francisco Javier de Lizarza, siempre en primera línea de la defensa de Navarra, de su españolidad, de la continua refutación de las falsificaciones "euzcadianas" y con su generosa aportación de todo tipo, desde la intelectual a la del mecenazgo, preparó, bajo la dirección y consejo de Sánchez Albornoz, ésta su obra póstuma. Claudio Sánchez Albornoz es uno de nuestros grandes historiadores, autor de centenares de libros, estudios y artículos, que nunca, sin embargo, dedicó uno especialmente a Navarra, a su nacimiento, a su formación. Pero el denodado tesón de Lizarza y su entendimiento con Sánchez Albornoz y la pasión del historiador por Navarra hicieron que fuese posible el que con la supervisión personal de D. Claudio se recopilase todo lo que el historiador había escrito sobre el origen de Navarra y su más lejana historia, disperso en su inmensa obra.

Obra de enorme profusión de datos y de investigación, desde el itinerario de la conquista de España por los musulmanes a comienzos del siglo VIII como base para la comprensión de los hechos históricos posteriores; comenzando por el estudio del primer siglo del reino de Pamplona, el desfile de personajes como los Aristas y los Muzas, los Jimenos, las dos dinastías navarras. A sucesos cual la descripción de la auténtica batalla de Clavijo, se añade el estudio de monarcas musulmanes enraizados en la primitiva historia de Navarra como los Banu Qasi, de los que fue figura destacada Musá ibn Musá ibn Qasi, al que califica de "Tercer Rey de España".

En el estudio de la trayectoria histórica de Vasconia y el destino de Navarra incide Sánchez Albornoz en temas que hoy en día revisten una desgraciada actualidad, fruto de la ense-

(\*) Fundación Diario de Navarra, Pamplona, 2003, 284 págs.

ñanza falaz y de la torticera visión histórica de matiz separatista. Sánchez Albornoz afirma con su autoridad el nacimiento del pueblo castellano de la matriz vasco-cantábrica, tesis sustentada ya en el idioma de Menéndez Pidal. Sánchez Albornoz amplía su tesis de lo lingüístico a lo social y a lo vital. Aunque la romanización alcanzó en Vasconia una profundidad y una extensión mucho mayor de lo que suele suponerse, rotundamente afirma que quienes hoy se llaman vascos, no son —mal que les pese a algunos ignorantes— sino españoles no romanizados de manera integral. ¿Qué podrán decir los seguidores de esa demencial falsificación histórica pergeñada por Sabino Arana, si conociesen que los vascones de Navarra y Aragón fueron invasores y colonizadores de las actuales Provincias Vascongadas, pobladas entonces no por la mítica raza vasca, realidad sólo en la delirante fantasía de la historia inventada en las "ikastolas", sino por várdulos, caristios y autrigones de origen celta? Los vascos de hoy, como otros súbditos de Alfonso II, gallegos, astures y cántabros, resistieron las acometidas sarracenas; los vizcaínos y alaveses resistieron unidos a los castellanos los ataques de los últimos cachorros de los Banu Musa, razona Sánchez Albornoz, fallecido en Ávila el 8 de julio de 1984. Al finalizar abril de aquel año, dos meses y pocos días antes de su muerte, escribe lo que es el epílogo a esta obra, titulado con un emocionante y sentido "Adiós a los navarros", instándoles, animándoles a seguir luchando, "a resistirse a la incorporación a 'Euzkadi', a hacer honor a la Historia dentro de la adorada Madre España". Enhorabuena a la Fundación editora de Navarra y al autor, nuestro querido amigo Francisco Javier Lizarza.

ÁNGEL MAESTRO